

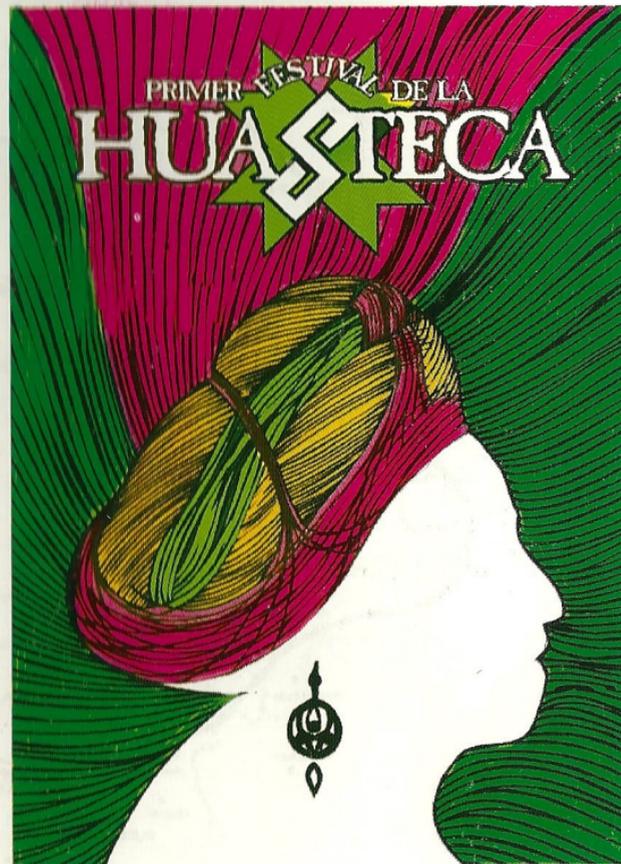
Derechos Reservados, México 2004:

Fonograma realizado por
Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca
en el que participan:

Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo
Secretaría de Cultura de Puebla
Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Querétaro
Secretaría de Cultura de San Luis Potosí
Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes
Instituto Veracruzano de la Cultura
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes a través
de Dirección General de Vinculación Cultural
Dirección General de Culturas Populares e Indígenas

2ª. Reimpresión, noviembre de 2004,
a cargo de SM, Comercialización de Servicios

Tiraje 1000 ejemplares



4. EL PAÑUELO. Huapango huasteco. 2:32.
Intérpretes: Trío "Fortunato y sus cometas", integrado por Fortunato Ramírez Camacho, violín; Camerino González Morán, guitarra quinta; Pedro Ramírez Camacho, jarana.
Procedencia: Jalpan y la ciudad de Querétaro, Querétaro.
Este trío de notables músicos se inició con el huapango arribeño. En la actualidad su repertorio está compuesto por música proveniente de dos ámbitos: el festivo-profano y el religioso; dentro del primero se cuentan los huapangos y los boleros, en tanto que en el segundo se sitúan los minuets y las "poesías divinas" (es decir, religiosas). El huapango que interpretan "Fortunato y sus cometas", contiene coplas procedentes de distintas regiones musicales, al lado de otras compuestas recientemente.

5. EL CANARIO. Huapango huasteco tradicional. Cantado en náhuatl y español. 3:32.
Intérpretes: Trío "Resplendor huasteco", integrado por Lucas San Juan Santiago, violín; Heber Ludín Fajardo Hernández, guitarra quinta; Ponciano Fajardo Martínez, jarana.
Procedencia: Chicontepec, Veracruz.
Este huapango es un ejemplo de la tradición compartida entre grupos indígenas y mestizos. Originalmente concebidos los versos en lengua náhuatl, son traducidos al español por los intérpretes con un estilo muy bien logrado, en donde se conjugan armoniosamente el canto y las sonoridades de los instrumentos musicales huastecos. "El canario" forma parte del repertorio utilizado en diversas ceremonias indígenas, por ejemplo en las que se dedican al maíz. Pero si bien la música es la misma, las letras cambian de acuerdo con el ritual y ocasión. En este caso, se trata de una versión para las ceremonias de casamiento.
El trío "Resplendor huasteco", integrado por músicos que han heredado su arte por generaciones, tiene, entre otros méritos, el de acompañar con su música las ceremonias comunales y el de haber recopilado 167 huapangos en varias partes de la huasteca.

6. SON "EL NACIMIENTO DEL NIÑO", DE LA DANZA DEL REY COLORADO. Tradicional. Grupo étnico teenek o huasteco. Instrumental. 2:52.
Intérpretes: Músicos y danzantes de la comunidad de Tam-Aleton, integrado por 18 personas entre músicos y danzantes. Capitán de la danza: Domingo Navarro Santiago. Representante: Pablo Fernández Martínez.
Procedencia: Tam-Aleton, Tancanhuitz, San Luis Potosí.
No obstante su pertenencia a la tradición teenek, en sentido musical este son es una variante del tema del Xochipitzáhuac; por este hecho, quizá tengan razón quienes consideran la posibilidad de que la danza del Rey Colorado haya estado dedicada a Moctezuma.



Como quiera que sea, forma parte de las ceremonias asociadas al ciclo agrícola y también suele interpretarse en algunas festividades católicas coincidentes con ese ciclo; por ejemplo, en la fiesta de San Isidro Labrador y en la de San Miguel Arcángel. La danza cuenta con varias partes o sones, todos con nombres; entre otros están los que siguen: la Media Noche, la Madrugada, el Venado, el Tigre y el Tlacuache. Al decir de los intérpretes, se ejecuta durante la noche y la madrugada.
Un dato interesante lo aporta el antropólogo Arturo Enríquez, quien realizó una encuesta sobre gustos musicales en 1991, cuando estaba al frente de la estación radial XEANT "La voz de las Huastecas". Encontró que entre los teenek, la música de danzas ocupa el primer lugar de preferencia.

7. DÉCIMAS DEL TRAGÓN.

Autor de las décimas: Ramón Chávez Rodríguez.
Música tradicional. 3:28.

Intérprete: Ramón Chávez Rodríguez, "El jaranero", voz y jarana jarocho.

Procedencia: Ciudad Madero, Tamaulipas.

Esta graciosa composición poética hace un recorrido por los frutos del mar que pueden encontrarse entre Tampico y Tuxpan. Pescados y mariscos, aderezados y acompañados por otros comestibles, van desfilando con agudeza y salero, a través de un estilo jarocho de expresar la décima. Tal estilo no debe sorprendernos, pues existe una interdependencia musical entre la costa de sotavento y la huasteca. Ramón Chávez, nació en Tamiahua, huasteca veracruzana, aunque vive en Ciudad Madero, Tamaulipas.

8. EL GUSTO.

Huapango huasteco tradicional. 3:06.

Intérpretes: Trío "Alegría Huautlense", integrado por Víctor Escudero Estrada, violín; Ojilbie Escudero Ortega, guitarra quinta; Ojilbie Escudero Galván, jarana.

Procedencia: Huautla, Hidalgo.

En este trío, tres generaciones de músicos están representadas: el violinista tiene 60 años, el huapanguero 45 y el más joven, el ejecutante de jarana, cuenta con 11 años de edad. Esa reunión de generaciones sostiene viva y fructífera la tradición musical huasteca. El huapango que interpreta "Alegría Huautlense" permite la improvisación;

en este caso, las coplas tradicionales se entrecruzan con las creadas en el momento; con todas ellas el trío se presenta y solicita aplausos para los organizadores del Primer Festival de la Huasteca. Ante la improvisación, la respuesta del público es calurosa. Esa participación es vital para el huapango huasteco y en general para toda la música tradicional, pues sin un público atento y participativo, cualquier arte deja de tener razón de ser.

9. EL AGUANIEVE.

Huapango huasteco tradicional. 2:30.

Intérpretes: Trío "Fortunato y sus cometas".

Este huapango -también conocido como "Cortesía"-, es uno de los más antiguos del repertorio regional, al decir de varios músicos y estudiosos de la huasteca. En la huasteca indígena se incluye en las ceremonias en torno al maíz. En la huasteca mestiza es una de las piezas que resaltan el virtuosismo de los músicos. Los queretanos "Fortunato y sus cometas" logran una magistral interpretación, en donde instrumentos y voces se combinan con sabiduría, pero también con sensualidad.

10. SONDE CAMINANTES, O "LA CASITA", DE LA DANZA DE MOCTEZUMA.

Tradicional. Grupo étnico nahua.

Instrumental. 2:33.

Intérpretes: Grupo infantil de Coxcatlán. Músicos: Juan Hernández Regina, violín; Álvaro González Hernández, jarana y José Sánchez Rosas, guitarra quinta. Además, 16 danzantes de entre 9 y 14 años. Autoridades: Representante, Febronio Sánchez Rosas; Comisario, Francisco Nieto Hernández; Encargado de Cultura, José Isabel Hernández Hernández.

Procedencia: Las Mesas, Coxcatlán, San Luis Potosí.

Esta danza forma parte de los rituales de consagración de la semilla y de la cosecha. Además de su asociación a ceremonias agrícolas, también se interpreta en festividades patronales e incluso cívicas. En la grabación se escuchan las sonajas que llevan todos los danzantes, con excepción del capitán, el cual porta un bastón de mando. Por otra parte, como podrá advertir el auditorio, la música de esta danza indígena expresa un estilo y una sensibilidad distintos a los que pudiera comunicarnos la música popular mestiza.



11. LAS ESCOLLERAS.

Huapango huasteco contemporáneo.

Autor: Severiano Briseño. 2:41.

Intérpretes: Soraima y sus huastecos. Soraima Analleli Galindo Linares, guitarra quinta; Iván Galindo Linares, violín y Ponciano Santiago Fajardo Hernández, jarana.

Procedencia: Ciudad Victoria, Tamaulipas.

Este huapango contemporáneo es muestra, por una parte, de la vitalidad del género y por la otra, de las inevitables transformaciones que ocurren en la música tradicional. Con su magnífica interpretación, Soraima nos subraya la presencia femenina en un sector de la música que pudiera pensarse exclusivo del género masculino. La mujer en la tradición musical de México es un tema que debiera estudiarse. En cuanto al cultivo del huapango huasteco existen referencias de la integración de la mujer, desde los años 30, al decir de la investigadora Patricia Florencia, quien menciona al trío integrado por Tomasita del Ángel en la jarana, Epifanio Ramírez en la quinta y Lorenzo Galindo en el violín.

12. TROVOS A LOS PUEBLOS DE LA HUAASTECA.

Autor de los trovos o quintillas: Víctor Samuel Martínez Segura.

Música tradicional. Fragmento. 1:27.

Intérpretes: Víctor Samuel Martínez Segura, trovos, acompañado por el trío "Resplandor huasteco".

Procedencia del poeta: Ozuluama, Veracruz.

Víctor Samuel Martínez, quien actualmente vive en Tampico, Tamaulipas, es uno de los troveros más reconocidos. Este poeta popular comentó que su repertorio se compone de quintillas con planta, en cadenas y en forma de preguntas y respuestas. También sabe componer en décimas y, por supuesto, en cuartetos. Los temas que aborda son muy diversos; entre otros están los descriptivos de bellezas naturales, los filosóficos y los satíricos.

Los trovos huastecos tienen la forma de quintillas y generalmente se componen de 6 estrofas; la primera sirve como planta, es decir, marca el verso inicial de las otras 5. Este género de poesía popular por lo general se acompaña con los huapangos reconocidos en la región como los más antiguos; entre ellos están los siguientes: "El gusto", "El fandanguito", "La pasión", "El aguanieve".

Una variante de la quintilla es la llamada "cadena", en la cual el verso final de la primera estrofa, es el primero de la segunda y así sucesivamente. Otra más es la de preguntas y respuestas, es decir, quintillas entre dos poetas que, retándose, generalmente abordan temas "con fundamento", o sea religiosos y filosóficos.

13. POLCA.

Tradicional. Instrumental. 1:42.

Intérpretes: Los mismos de la pieza 1.

Una polca, excelentemente interpretada, nos sirve de grato descanso en el recorrido intenso de música de danzas, décimas, quintillas y huapangos. La interpretación, a cargo del doctor Chessani, nos transporta a otra atmósfera sonora gracias a la vihuela como instrumento armónico, al lado de violines que llevan la melodía.

14. EL CABALLITO.

Huapango huasteco tradicional. 3:13.

Intérpretes: Los mismos de la pieza 8.

Este huapango es preferido por los bailarines, ya que se presta para que las parejas luzcan su gracia y destreza. Los músicos comentan que en épocas pasadas "El caballito" recordaba las labores de los vaqueros; por eso con su música se escenificaba la domada de potros. En esta grabación en vivo, no fue posible captar la voz del ejecutante de la jarana en el trío, el pequeño Ojilbie Escudero, de 11 años de edad.

15. EL BORRACHO. Huapango huasteco tradicional. 2:39.

Intérpretes: Goyo Melo y sus huastecos: Goyo Melo, guitarra quinta; Enrique Melo Herrera, violín y Evaristo Osorio Rosales, jarana.

Procedencia: Chicontepec, Veracruz.

El repertorio de este trío nahuatlato consta de 50 huapangos, 20 danzas y música ceremonial; se

trata pues, de un importante acervo musical regional guardado en la memoria de los músicos, especialmente en la de don Goyo, de 70 años de edad. El huapango tradicional que interpretan estos músicos, debe ejecutarse con suma rapidez; su letra consiste en coplas graciosas y satíricas conocidas también en la tierra caliente michoacana y en el sur de Jalisco.



16. SON DE MATLACHINES.

Tradicional. Instrumental. 2:04.

Intérpretes: Los mismos de la pieza 3.

Además de los tríos, son características de la huasteca las bandas de aliento-metal con 15 músicos a lo sumo. Como sucede en casi todas las bandas populares del país, los integrantes van conociendo los secretos de la música de la siguiente manera: se inician con los platillos, redoblante, tambor y tambora; después aprenden "las armonías", es decir, la tuba (si la tienen), el bajo, bombardino y trombón; finalmente estudian la trompeta, hasta llegar a dominarla. Esta última es el instrumento melódico de las bandas huastecas y el que siempre toca su director.

El repertorio de la banda de Cochiscoatitla incluye la música de varias danzas, la de diversas ceremonias -como las de siembra y cosecha, las de bodas y velaciones-, así como un amplio repertorio de huapangos, marchas, boleros, cumbias, corridos y rancheras. En esta ocasión, la banda interpreta un son de la danza de los Matlachines, que se baila en diversas fiestas religiosas, pero especialmente en Xantolo (Todos Santos). 

17. MI GUSTO POR EL HUAPANGO.

Huapango huasteco contemporáneo.

Autores: El propio trío. 3:34.

Intérpretes: Trío "Despertar huasteco", de los hermanos Rodríguez Bracho: Edgar, violín; Nancy Armandina, guitarra quinta; Francisco Javier, jarana.

Procedencia: Ciudad Victoria, Tamaulipas.

En el orden enumerado, los hermanos Rodríguez Bracho cuentan apenas con 15, 12 y 9 años, respectivamente; no obstante su juventud, este trío ya posee un repertorio de 45 huapangos y también ya maneja los instrumentos musicales huastecos con suma destreza. Vale la pena mencionar que el violín y la jarana los heredaron de don Bertoldo Calderón y la quinta de don Reinaldo Calderón, ambos reconocidos huapangueros de la zona. 

18. EL CAIMÁN.

Huapango huasteco tradicional. 2:44.

Intérpretes: "Trío Ebanense", de los hermanos Zúñiga, integrado por: José Ventura Zúñiga Hernández, violín; José Aciano Zúñiga, guitarra quinta; Toribio Pérez Gómez, jarana.

Procedencia: Ébano, San Luis Potosí.

El "Trío Ebanense" se integra por músicos que tienen muchos años de practicar el difícil arte de la música. Su repertorio se compone de diversos géneros musicales, si bien su mayor mérito es la interpretación de huapangos tradicionales. Una muestra de lo anterior es su versión de este clási-

20

co regional, también vivo y alegre, perfecto para el lucimiento de los troveros, de los bailadores y de los instrumentistas. Por otra parte, la letra de este huapango evidencia el humor y sátira populares, al tomar como personaje central a un caimán que vivía sin esfuerzo en el estero, comiendo camarón y pescado; su regalada vida se acaba y se ve obligado a irse de bracero a los Estados Unidos, como en la realidad lo han hecho muchos habitantes de la huasteca. 

19. NUESTRA HUASTECA ES VITAL.

Décimas y huapango arribeño.

Autor de las décimas: Guillermo Velázquez. Música tradicional. Fragmento. 4:17.

Intérpretes: Guillermo Velázquez y los Leones de la Sierra de Xichú. Guillermo Velázquez, guitarra quinta y décimas; Eusebio Méndez, primer violín; Guillermo Guevara, segundo violín; Javier Rodríguez, vihuela.

Procedencia: Xichú, GUANAJUATO.

Finaliza este fonograma con unas décimas que se refieren a la clausura del Primer Festival de la Huasteca y que rematan con un huapango arribeño. Las décimas o decimales, junto con el huapango arribeño, conforman una tradición musical de una región limítrofe con la huasteca; esta comprende porciones de los estados de San Luis Potosí, Guanajuato y Querétaro. No está demás subrayar que en el campo cultural, especialmente en el de las tradiciones populares, límites no significan fronteras, sino regiones de mu-

tuas influencias. En estas formas populares destaca la improvisación en forma de topada, es decir, de enfrentamiento entre dos poetas y sus respectivos músicos, quienes subrayan la poesía, la comentan y finalmente la dejan a un lado, para dar paso a la música que se baila. Merece destacarse una de las vertientes de esta poesía en décimas: la sátira política y social siempre renovada, actualizada y acorde al sentir local y nacional. Poesía improvisada dentro de cánones tradicionales, música instrumental, coplas cantadas, baile en parejas y un auditorio atento y crítico son los elementos indispensables de los decimales y el huapango arribeño que con tanto conocimiento y arte han sabido actualizar, enseñar y difundir Guillermo Velázquez y los Leones de la Sierra de Xichú.



21

La mayoría de las grabaciones se efectuaron en la Estación Radial XECV, de Ciudad Valles, durante el transcurso del Festival.

Nuestro reconocimiento al antropólogo Arturo Enríquez Basurto, por su apoyo en la grabación de las presentaciones, así como a Radio Educación por los tracks 14 y 19, copiados de su material grabado en vivo durante el Festival.

En la realización de este fonograma participaron:
Coordinación General: Alfonso Castellanos Ribot y Patricia Olalde Trejo.

Grabación in situ: Rafael Antonio Ruiz Torres* y Felipe Flores Dorantes*.

Entrevistas: Marina Alonso Bolaños*, Patricia Olalde Trejo, Norberto Rodríguez Carrasco*, Félix Rodríguez León* e Irene Vázquez Valle*.

Selección musical: Irene Vázquez Valle y Patricia Olalde Trejo.

Elaboración de la prematriz: Norberto Rodríguez Carrasco.

Investigación bibliográfica y redacción de notas: Irene Vázquez Valle.

Apoyos a las grabaciones de campo: Lorna Hernández Sánchez; Lucas Jiménez Omano y José Antonio Ortiz Juárez*.

Transcripción y captura de entrevistas: Norberto Rodríguez Carrasco y Eric Villicaña Ávila*.

Elaboración del mapa y apoyo a la investigación bibliográfica: Isolda Rendón Garduño*.

Fotografías de interiores: José de los Reyes Medina/ Museo Nacional de Antropología y Alfonso Muñoz e Isolda Rendón/Acervo de la Fonoteca INAH.

Masterización: Idalberto Suco.

Diseño: Fausto Arrellín Rosas.

Ilustración de portada: Pardo-Sánchez
Cuidado de la edición: Irene Vázquez Valle y Patricia Olalde Trejo.

* Personal de la Fonoteca del INAH. 

Agradecimientos especiales:

Ma. del Carmen Lara García, Presidenta Municipal Constitucional de Huejutla de los Reyes, Hidalgo, durante el trienio 1994-1997.

Lic. Marcela Castro, Gerente de la Estación Radial XECV de Ciudad Valles, San Luis Potosí.

Sr. Rogelio Cruz Balderas, Locutor de la XECV.

Sr. Nasario Bautista Hernández, traductor náhuatl-español.

PRESENTACIÓN

Eudoro Fonseca Yerena*

La huasteca ha sido desde tiempos inmemoriales asiento de antiguas culturas y civilizaciones; en los márgenes de sus ríos, a la sombra de su feraz vegetación, múltiples grupos se han sucedido y han sedimentado con sus creaciones espirituales y sus obras una rica tradición cultural que subsiste hasta nuestros días.

La cultura mestiza y sincrética de la huasteca hace aportaciones notables, entre otras cosas, a la gastronomía y a la música de México. El huapango ha pasado de ser un elemento de identidad cultural regional, a ser un elemento característico de la cultura mexicana; condensa y sintetiza múltiples influencias culturales: la música árabe-andaluza, la lírica hispánica del siglo de oro, el temple melancólico de las culturas indias, la índole festiva de los negros, etcétera. Productos culturales como éste están hechos de tiempo, son macizos como la tradición cultural que los sustenta, representan el oro de ley de nuestra cultura popular. En el mes de abril de 1996, Ciudad Valles, San Luis Potosí, fue sede del Primer Festival Artístico y Cultural de la Huasteca. A éste concurrieron muchos de los mejores grupos de huapango, desde viejos grupos, hasta otros muy jóvenes. En este disco escuchará una muestra representativa de la música popular de la huasteca, desde los estilos del litoral veracruzano, hasta las formas del huapango arribeño de la Sierra Gorda; la forma fina y sutil de la ejecución de los grupos hidalgenses, hasta el estilo versátil y percutivo de los huapangueros tamaulipecos. Oiremos igualmente el sonido profundo de la banda de viento y los sublimes sonos tradicionales de la música ritual de las danzas teenek y náhuatl.

Dispóngase pues, a escuchar un rato de buena música. 

* Presidente del Instituto de Cultura de San Luis Potosí y Coordinador Ejecutivo del Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca.

LA HUASTECA: SU GEOGRAFÍA, SU GENTE, SU HISTORIA

Irene Vázquez Valle/Investigadora de la Fonoteca del INAH.

Como bien se ha subrayado, no existe un criterio uniforme para delimitar la huasteca. Sin embargo, un sector muy numeroso de estudiosos afirma la existencia de cinco huastecas; sobre la hidalguense, potosina, tamaulipeca y veracruzana no hay discrepancia; pero sí existen diversas opiniones sobre la quinta, pues se deja fuera porciones de alguno de los estados enumerados a continuación: Guanajuato, Puebla o Querétaro.

No obstante los límites políticos, la huasteca constituye un ecosistema bien definido, dentro del cual coexisten dos nichos ecológicos: el serrano y el de la planicie. Sus límites naturales son: al Este, el Golfo de México; al Oeste, la Sierra Madre Oriental; en el Sur, el límite natural es una franja -habitada por huastecos y totonacos-, entre los ríos Tuxpan y Czones. Hay discrepancias sobre el límite natural del Norte. Para unos es Tampico y la desembocadura del río Pánuco; para otros, ese límite se sitúa mucho más al Norte: hasta la desembocadura del río Soto la Marina.

La huasteca y algunas regiones del Caribe cuentan con un régimen excepcional de lluvias, de temperatura y de humedad ambiental; por ello la producción agrícola es diversa y abundante. Aquí se producen dos y a veces tres cosechas de maíz al año, en tierras de temporal. Se cultiva, además, frijol, hortalizas, así como una gran variedad de

frutales. La agricultura comercial también es muy diversa, entre otros cultivos, se produce café, caña de azúcar, cítricos, chile y sorgo.

En la laguna de Tamiahua y en otras partes la pesca es una actividad de primer orden. En algunos municipios la explotación forestal es sobresaliente; en otros más, yacimientos de diversa índole dan trabajo a la población. Pero, además de la agricultura, el renglón ganadero es el más importante, seguido muy de cerca por la explotación petrolera. La ganadería y el petróleo son fuente de riqueza, pero también han propiciado el deterioro del medio ambiente huasteco y han sido causa de graves conflictos sociales. En nuestros días, la industria, el comercio y los servicios están creciendo de manera acelerada.

Antecedentes históricos

A pesar de la carencia de fuentes escritas y pictográficas, la arqueología informa que esta gran zona ha estado habitada, ininterrumpidamente, por lo menos, desde los 2 500 años a. C. y hasta nuestros días, con huellas de población agrícola desde los 1 600 o 1 500 a. C. La cultura huasteca, como otras asentadas en mesoamérica, estuvo influenciada por la olmeca; al mismo tiempo compartió elementos culturales con habitantes nómadas de lo que hoy es el Norte de México y el Sur

de los Estados Unidos de América. Entre el 200 y el 700 d.C., esta cultura se relacionó con la totonaca -su vecina del sur-, y con la teotihuacana asentada en el altiplano central. Después de los 700 d. C., arribaron a la zona que nos ocupa grupos toltecas -del altiplano-, que se fusionaron con la cultura local y dieron lugar a una todavía más rica y compleja civilización.

Tras la caída de Tula, la penetración nahua continuó. En los últimos siglos de la época precortesiana, los tenochcas -de habla náhuatl también-, conquistaron casi todo el sur de esta región. Esa conquista obligó a que sus habitantes pagaran tributo al imperio Azteca; entre otros productos enviados se cuentan: mantas, plumajes, diferentes tipos de pescado y jícaras.

La lingüística corrobora el asentamiento de población nahua en dos periodos distintos, al señalarlos que existen dos variedades de la lengua mexicana. Entre otras diferencias, la de la sierra posee terminaciones con *tl*, en tanto que la de la llanura, se caracteriza por la *t* final. Por otra parte, esta disciplina nos informa que la lengua huasteca pertenece al tronco maya, si bien su desarrollo ocurrió de manera independiente.

La huasteca prehispánica, tal como sucede en nuestros días, se caracterizó por ser una región multiétnica, en donde convivían representantes de las culturas teenek

o huasteca, nahua, hñahñú u otomí, tepehua y totonaca. Los informantes de Sahagún dejaron asentado que en la tierra de los huastecos o pantecas había toda clase de mantenimientos, muchas especies de frutas, toda clase de algodón y de flores.

Con sistemas agrícolas basados en el temporal y el maíz como su principal cultivo, este territorio poseyó una economía mixta que incluyó, también, la caza, la recolección y la pesca. El pescado salado fue uno de los productos de intercambio más importantes, especialmente para las poblaciones que vivían en las proximidades de la laguna de Tamiahua. Tierra de abundancia, la huasteca mantuvo a una población de buenas proporciones que alcanzó un alto grado de desarrollo.

El primer español que entró a la zona fue Hernán Cortés. Cuando el conquistador de México partió a la expedición de las Hibueras, el rey de España nombró a Nuño de Guzmán gobernador de la provincia y río de Pánuco. Este personaje permaneció en el cargo entre 1526 y 1533, año en que fue destituido por la propia Corona Española. Los 7 años de Nuño de Guzmán en la huasteca fueron terribles; entre otras atrocidades cometidas, herró a 10 000 indios y los envió como esclavos a las Antillas.

En 1579 se formó la Alcaldía Mayor de Santiago de los Valles de Oxitipa, con sede en lo que es hoy Ciudad Valles. Esa Alcaldía Mayor controlaba más poblaciones huastecas que las ante-



rios divisiones administrativas. Por esos años, los indios habían sido expulsados de las fértiles tierras de la llanura y obligados a refugiarse en los montes. Esas emigraciones forzosas, junto con otros factores, tales como la esclavitud de indios, las nuevas enfermedades, los trabajos forzosos y abusivos y la destrucción de la organización política y social que prevalecía antes de la llegada de los españoles, contribuyeron a una drástica baja de la población india. Vale la pena recordar que, además de pagar tributo, los indios debían trabajar sin remuneración en los campos agrícolas y en la construcción de toda clase de edificios.

La escasa mano de obra indígena fue compensada con trabajadores esclavos provenientes de África. La introducción de negros propició un mestizaje racial y cultural acelerados. Por ejemplo, a fines del siglo XVI, en la región de Pánuco vivían negros y negras esclavos (algunos casados con indios), zambos, mulatos, españoles y mestizos. A fines del siglo XVIII, en Tamiahua, la proporción de pardos -población mezclada con ascendencia africana-, era de casi el 90%, en tanto que los españoles no llegaban al 8% de la población. Los negros y sus descendientes mezclados, pues, fueron conformando un sustrato social significativo que, junto con indios, mestizos y criollos, contribuyeron a delinear el nuevo rostro cultural de la huasteca.

Durante la época colonial, la ganadería fue una actividad de primera importancia. Entre los siglos XVI y XVIII, la huasteca exportó cecina de

res y ganado mular y caballar a diversas regiones mineras y ciudades. Otro renglón económico importante fue el cultivo y transformación de la caña de azúcar. Durante el siglo XVI, la administración de los trapiches estaba a cargo de españoles, en tanto que su operación la hacía mano de obra esclava, pues esta actividad estaba prohibida a los indios. Sin embargo, desde el siglo XVIII y hasta el fin de la colonia, entre los indios se fue incrementando el cultivo de la caña de azúcar, la producción de melaza, piloncillo y también su comercialización.

La pesca perdió importancia durante la colonia debido a la expulsión de poblaciones indígenas ribereñas. Sin embargo, Tamiahua fue un puerto comercial de importancia en la colonia; este lugar combinaba caminos de herradura con vías fluviales, lo cual dinamizaba el comercio entre la huasteca y otras regiones del interior y de la costa del Golfo.

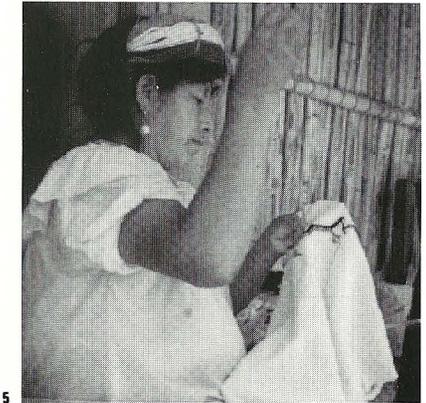
Con la Independencia, la tierra cambió de dueño, como sucedió también en otras partes del país. La Iglesia, la Corona y particulares españoles se vieron forzados a dejar o entregar sus propiedades, cuando se hizo efectiva la secularización de los Bienes de Manos Muertas. Esas medidas del gobierno de Valentín Gómez Farías, contribuyeron a consolidar un sistema político y social sustentado en codueñazgos y cacicazgos, peculiares formas de concentración de la propiedad de la tierra.

Bajo ese sistema, la actividad económica dividió a la región en dos partes: la planicie y la sierra; la primera se destinó a la ganadería; la segunda a la agricultura. El éxito de la ganadería en zonas no costeras -como la Villa de los Valles-, determinó la urgencia de conseguir tierras para ese fin; tal cosa se logró a costa de la población indígena, que fue empujada a concentrarse en la porción serrana del sur de la huasteca. Las leyes de Reforma, de mediados del siglo XIX, proporcionaron un marco jurídico para despojar a los indios de sus propiedades comunales, destruyendo así pequeños reductos indígenas dispersos en todo este territorio. En resumen, muchas comunidades indígenas desaparecieron en el siglo XIX, al expropiarse su tierra y convertirse su población en jornaleros, es decir, en mano de obra que alquilaba su trabajo. La pérdida de las propiedades comunales indígenas no ocurrió sin manifestaciones de resistencia y reivindicación.

En la huasteca del siglo XIX, quienes detentaban el poder económico y político eran las familias de grandes propietarios, de codueños y caciques; eran ellas las que controlaban la producción y comercialización de productos, así como la vida regional, mediante sus vaqueros y otros empleados que hacían las veces de ejército y policía privados. En vista de un poder tan absoluto, no es de extrañar que hubieran surgido proyectos autonomistas; entre otros, están los siguientes: en 1832, en Huejutla, se da un levantamiento que demanda la creación de una Provin-

cia de las Huastecas. En ese mismo año, en San Luis Potosí, el general Esteban Moctezuma propone la creación de un Estado Huasteco. En 1872, por iniciativa de la huasteca Potosina, se solicita la fundación del Nuevo Estado de Moctezuma.

Por otra parte, las estructuras agrarias prevalentes y el poder económico y político centralizado en pocas manos, fue determinante para crear una cultura huasteca dual: por una parte, una cultura indígena, de resistencia, con expresiones colectivas destinadas, en última instancia, a conservar la identidad étnica. Por la otra, una cultura mestiza, extrovertida, con énfasis en el lucimiento de habilidades individuales y en una buena proporción destinada al esparcimiento. Ambas cul-



turas naturalmente se influyeron, pero al fin de cuentas permanecieron separadas hasta nuestros días.

La Revolución Mexicana determinó cambios estructurales en muy diversas partes del país, sobre todo por lo que se refiere a la tenencia de la tierra. Pero esos cambios no sucedieron en la región, a pesar de que en el movimiento armado participaron lo mismo terratenientes que indios y mestizos pobres. De hecho, como lo han advertido historiadores, en diversos puntos de esta zona, fueron los terratenientes quienes hicieron la Revolución.

En 1937, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas se promulgó la Ley de Inafectabilidad Ganadera. Esa Ley, junto con el apoyo del Estado a las asociaciones ganaderas y el reconocimiento de sus miembros como interlocutores en las disputas regionales, fueron determinantes para ir perfilando en la huasteca un conflicto que se prolongó hasta nuestros días; sus protagonistas fueron los ganaderos, por un lado y por el otro los agricultores de las pequeñas propiedades, de los ejidos, de las tierras indígenas comunales, así como los jornaleros sin tierra. Un análisis de prensa indica que, entre 1975 y 1980, diarios nacionales o estatales registraron 144 veces otros tantos hechos violentos debido a conflictos agrarios.

A partir de los años 60 comenzaron a ser desmantelados los latifundios ganaderos de la huasteca. Entre otros factores para ese cambio

(tardío) de estructuras agrarias, se cuentan la fuerte presión de campesinos e indígenas demandantes de tierras y el término de tiempo que ampara a los certificados de inafectabilidad ganadera. La ganadería en sí no es una actividad negativa, por el contrario, bien administrada posee un enorme potencial para producir riqueza social. Se convierte en una actividad conflictiva cuando se practica en grandes extensiones de terreno, a costa de tierras agrícolas ricas y productivas.

La huasteca de nuestros días

Como pocas regiones del país, la huasteca posee una alta complementariedad productiva, gracias a sus dos nichos ecológicos, el serrano y el de la planicie. Por otra parte, es de gran importancia a nivel nacional, debido a sus recursos naturales y a su producción industrial, energética y agropecuaria. Pero sobre todo lo anterior está su enorme riqueza humana.

Los grupos indígenas que habitan la región en la actualidad son los mismos de la época prehispánica: teenek o huastecos, nahuas, hñahñús u otomís, tepehuas, pames y totonacos. Sin duda los teenek o huastecos junto con los nahuas, son los más numerosos e importantes de entre esas 6 etnias. Hoy los teenek ocupan una pequeña franja del que fuera su territorio histórico y en diversos puntos lo comparten con los nahuas, quienes están asentados en una zona mucho más amplia.

Los grupos indígenas, especialmente los nahuas y los teenek, han desarrollado sistemas de cultivo

que no agreden al medio ambiente. Este tipo de agricultura forma parte de una visión del mundo con un gran respeto por la naturaleza; dentro de ella, se ubica la creencia en seres sobrenaturales que protegen el agua, la tierra, los cerros, etcétera. En esta perspectiva, pues, existe una unidad indisoluble: naturaleza-etnia-sobrenaturales.

Congruentes con su visión del mundo, los grupos indígenas, inmersos en una cultura de resistencia, mantienen la música y las danzas como parte de sus prácticas simbólicas relacionadas con la agricultura y con la historia del grupo. Se afirma que los rituales en torno al maíz se han llevado a cabo sin interrupción desde la época precolombina hasta nuestros días.

La población mestiza, por su parte, también organiza la vida cotidiana y festiva en torno a sus más importantes actividades: la ganadería y la agricultura. La rica cultura popular de este sector mayoritario es producto de su pasado y presente multiétnicos. Los grupos mestizos, con el huapango y sus instrumentos musicales asociados, lograron elaborar una música de refinado balance vocal e instrumental, en donde se produjo una feliz asimilación de elementos provenientes de diversas culturas. Como música, el huapango huasteco es, quizá, el género más complejo y sofisticado que ha producido el pueblo de México. Otra expresión sobresaliente que cultiva la población

mestiza es la poesía. Sextinas, quintillas, décimas -y excepcionalmente cuartetos-, son formas que manejan con suma destreza los poetas populares de la huasteca y de sus zonas de influencia. Entre la poesía creada y recreada destacan las décimas y quintillas por la creatividad que revelan, tanto en el admirable uso de la lengua española, como en el contenido que está detrás, el cual puede cubrir temas filosóficos, políticos, satíricos, humorísticos, de amor al terruño y muchos otros.

La música indígena y la mestiza reflejan la historia misma de esta región; ambas son distintas y



distantes; provienen de culturas aparentemente opuestas desde la época colonial. No obstante, bien miradas, ambas comparten elementos de vital importancia. Quizá por ello la gente de la huasteca tiene un alto sentido de pertenencia regional.

Un factor cultural que unifica a los habitantes de la huasteca es el cultivo del género llamado huapango o son huasteco, al cual se asocia un trío de instrumentos integrado por un violín, una guitarra quinta o huapanguera y una jarana huasteca. El violín tiene la misma forma y tamaño que el de concierto. La guitarra quinta o huapanguera es un cordófono de mayor tamaño que la guitarra sexta, muy sonoro, con 5 órdenes de cuerdas, tres dobles y dos sencillos; es característico de la huapanguera el que se alterne el rasgueo con el punteado. Por su parte, la jarana huasteca es un instrumento armónico de menor tamaño que la guitarra sexta, con 5 cuerdas que muy pocas veces se puntean. Habría que mencionar otro instrumento musical asociado al huapango huasteco: la tarima que sirve al zapateado.

Jaranas y huapangueras provienen de la antigua guitarra española de cinco órdenes de cuerdas que se desarrolló durante los siglos XVI y XVII y se utilizó en toda Europa, especialmente en España, Italia y Francia. El éxito de esta guitarra se debió a ciertas innovaciones, tales como el rasgueo de acordes, con lo cual se facilitaba en gran medida la interpretación. Con la vihuela (el

instrumento cortesano por excelencia), el acompañamiento del canto requería de puntear las cuerdas, lo cual era un procedimiento mucho más difícil y complejo, pues se asociaba a contrapuntos de difícil ejecución. Al decir del estudioso Lucas Hernández, con el tiempo se logró una síntesis entre la forma de ejecución rasgueada y la punteada, estilos ambos, que pasaron a la música popular; un ejemplo concreto se encuentra en la interpretación del huapango huasteco.

La jarana y la huapanguera comparten características con la guitarra española de 5 órdenes, con la vihuela de esa misma procedencia y con muchos otros cordófonos desarrollados en América Latina. No obstante, también poseen elementos originales. Uno de ellos, como lo ha señalado el investigador Lucas Hernández, es la peculiar afinación de la jarana huasteca, sin antecedente europeo. Otro más es el llamado "mánico", "azote" o golpe sobre las cuerdas de la huapanguera. Para el músico Jesús Echeverría, esa peculiar modalidad de ejecución es un aporte que no se ha valorado lo suficiente.

En las culturas indígenas, los tres instrumentos mencionados o a veces dos de ellos, no sólo se asocian al huapango, rancheras y otras melodías del repertorio nacional, sino que también se utilizan para acompañar las solemnes danzas interpretadas con un profundo sentido religioso. Por ejemplo, los pames para algunas danzas y vinuetes (que es música religiosa solemne), utilizan violín y guitarra quinta. Los conjuntos instrumentales

nahuas y teenek están compuestos por jarana y huapanguera o bien por este instrumento y violín. Estos dos grupos indígenas asimismo han desarrollado otros instrumentos cordófonos, tales como la jaranita, el arpa y el rabelito. Además, los grupos indígenas de la región utilizan otros conjuntos instrumentales, como la banda de viento, las chirimías con el tambor grande y la flauta de carrizo con el tamborcillo.

El huapango es una tradición compartida por los habitantes de la huasteca, no importa su origen étnico. Ese vocablo posee 4 distintos significados: 1) la tarima o lugar del baile, donde se zapatea; 2) el conjunto de músicos con sus instrumentos; 3) la música, o sea los huapangos y otras piezas; 4) la fiesta o fandango, es decir, el baile público, al aire libre, en donde puede participar la comunidad rural entera. Las mismas acepciones tiene la palabra mariachi, cuyo origen también es muy probablemente indígena.

Sea cual fuere el origen de la palabra, el son huasteco o huapango es un hermoso género, producto de un sincretismo cultural que a lo largo de varios siglos reinterpretó música indígena, española, africana y de otras procedencias, logrando al final una expresión diferente, extremadamente compleja, plena de retos interpretativos y de vitalidad.

Casi todos los huapangos están concebidos en tonalidades mayores, salvo unos cuantos compuestos en menores. "La Petenera", "La Malague-

ña" y "El Fandanguito" forman parte del repertorio en tonalidades menores. Este género musical es de tiempo muy vivo y mezcla compases de 6/8, 3/4, 2/4 y otros, con valores irregulares. La polirritmia del huapango (es decir, dos y a veces tres ritmos con métrica y acentuación distintas, pero interpretados simultáneamente) se produce mediante el concurso del violín, la jarana huasteca, la guitarra quinta o huapanguera, las voces y el baile de parejas, con su zapateado, taconeo y escobilleo.

El canto se caracteriza por la alternancia de voces en un registro alto; también por el frecuente uso del falsete, como parte de las distintas acentuaciones que se producen en el transcurso de una interpretación y al mismo tiempo como un adorno más de este complejo género. Otra singularidad es que ninguno posee una letra fija; cada interpretación es distinta, en el sentido de que su contenido poético es diferente, aunque adecuado a la música y al tema del huapango en cuestión. Los versos que entonan los trovadores generalmente son octosílabos, en forma de sextinas o quintillas (también llamadas trovos); en este género musical son raras las cuartetos. Durante el canto, al ser repetidos los versos, las quintillas y sextinas se convierten en estrofas de ocho versos.

Los músicos y su auditorio utilizan los llamados "versos sabidos" -es decir, los que forman parte del repertorio poético tradicional-, al lado de los que se componen para la ocasión. Como los versos sueltos son los más sencillos de trovar,

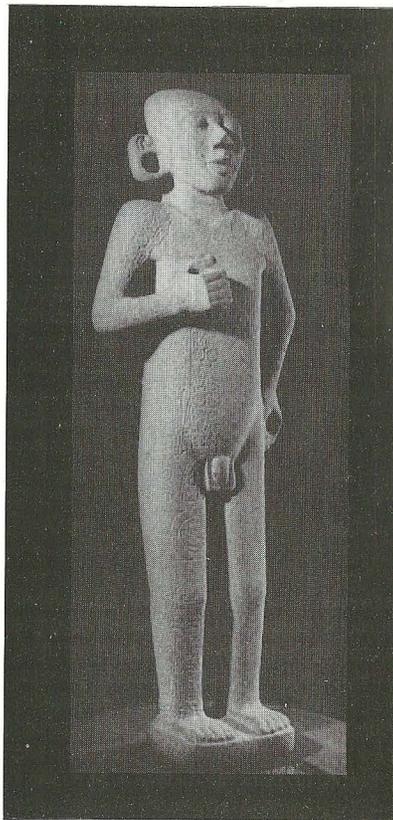
se utilizan con mucha frecuencia en la improvisación poética, que puede producirse entre dos o los tres músicos, o bien, entre éstos y alguna persona del auditorio. En la interpretación del huapango puede ocurrir un duelo poético propuesto por los escuchas. Hay que subrayar el papel del auditorio, pues su respuesta, su intervención es muy importante.

Como bien se ha dicho, el huapango revela mucha imaginación. Habrá que agregar que una parte destacada de su esencia es la constante improvisación.

Los grupos indígenas de la huasteca naturalmente comparten el gusto por el huapango descrito líneas arriba. Hasta hace muy poco, sus fiestas y ceremonias remataban con un baile comunal en donde este género era indispensable. Pero además existe otra clase de huapangos indígenas, por medio de los cuales se expresa la comunión entre naturaleza y sociedades étnicas. Por ejemplo, forman parte del repertorio propio de los días de Carnaval y de Xantolo; también están presentes en las danzas y otras expresiones rituales que acompañan las ceremonias agrícolas; este huapango indígena no se canta, es instrumental.



10



BIBLIOGRAFÍA SELECTA

Álvarez Boada, Manuel, La música popular en la huasteca veracruzana. México, Premiá Editora/ Dirección General de Culturas Populares-SEP, 1985 (Cultura Popular 16).

Ávila Méndez, Agustín y Ruvalcaba, Jesús, coordinadores, Cuextecapan. Lugar de bastimentos. IV Encuentro de investigadores de la Huasteca.

México, CIESAS, 1991 (Cuadernos de la Casa Chata).

Gortari Krauss de, Ludka y Ruvalcaba Mercado, Jesús, coordinadores, La Huasteca: vida y milagros. México, CIESAS, 1990 (Cuadernos de la Casa Chata 173).

Márquez Enrique, "Tierra, clanes y política en la Huasteca Potosina (1797-1843)", en Revista Mexicana de sociología, año XLVIII, núm. 1, enero-marzo de 1986. México UNAM/Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 201-215.

Ochoa Salas, Lorenzo, compilador, Huastecos y totonacos. Una antología histórico-cultural. México, CONACULTA, 1990, la. reimpresión (Colección Regiones).

Restrepo Fernández, Iván, "La huasteca potosina", en Revista del México Agrario, año VI, núm. 1. México, Confederación Nacional Campesina, 1972-1973, pp. 43-121.

Reyes García, Luis, Pasión y muerte del cristo sol. (Carnaval y Cuaresma en Ichcatepec). Xalapa, Universidad Veracruzana, 1960 (Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras 9).

Ruvalcaba, Jesús y Alcalá, Graciela, coordinadores, Huasteca I. Espacio y tiempo. Mujer y trabajo. México, CIESAS, 1993.

_____, Huasteca II. Prácticas agrícolas y medicina tradicional. Arte y sociedad. México, CIESAS, 1993.

_____, Huasteca III. Movilizaciones campesinas. México, CIESAS, 1993.

Varios autores, "El huapango, vida y pasión". Número monográfico de la revista El Bagre. Cultura y Sociedad desde Tamaulipas. Tampico, octubre-noviembre de 1996.

11

ANTOLOGÍA DEL PRIMER FESTIVAL DE LA HUASTECA

1. HOY SE HERMANAN DOS CULTURAS.

Décimas y huapango arribeño.

Autor de las décimas: Elías Nafid Chessani. Música tradicional.

Fragmento. 5:00.

Intérpretes: Doctor Chessani y sus huapangueros de Río Verde. Elías Nafid Chessani, decimal y guitarra quinta; Mercedes Tapia, primer volín; Román Gómez, segundo violín; Elías Omar, vihuela.

Procedencia: Río Verde, San Luis Potosí.

Se inicia esta antología con unas décimas que se refieren al feliz encuentro de músicos y poetas populares durante el Primer Festival de la Huasteca; su remate -como quiere la tradición-, es un hermoso huapango arribeño muy bien interpretado.

El grupo del doctor Chessani se formó hace 10 años y desde entonces recorre fiestas, ferias y festivales con gran éxito. La temática de sus décimas es muy amplia e incluye sátira política y social. Quizá estos últimos temas son los que han propiciado frecuentes invitaciones a los Estados Unidos de América, en donde comunidades México-americanas aplauden a este poeta y su conjunto.

2. LA PETENERA.

Huapango huasteco tradicional. 2:26.

Intérpretes: Trío "Los caimanes de Tampico", integrado por Agustín Espinoza Rodríguez, violín; Felipe Turrubiarres Guillén, guitarra quinta; Basilio Flores González, jarana.

Procedencia: Tampico, Tamaulipas.

Las peteneras, cada una con su sabor y color local, están dispersas en tres continentes: Europa, África y América; en el nuestro, con frecuencia incluyen un tema homérico: el de la sirena encantada. Por otra parte, este hermoso ejemplo del huapango huasteco tradicional, es uno de los pocos concebidos en tonalidad menor. De interpretación rápida y difícil, representa un reto, aunque también una oportunidad para el lucimiento de los músicos. En esta ocasión quien salió airoso de ese reto es el trío "Los caimanes de Tampico", formado en 1983 con músicos de excelencia. Esta agrupación posee un amplio repertorio que incluye boleros y canciones rancheras; ha participado en programas de televisión y numerosos festivales en diversas partes de la república y el extranjero.

3. EL PIXCUHUIL.

Huapango huasteco tradicional.

Grupo étnico nahua. Instrumental. 2:34.

Intérpretes: Banda "Región huasteca", integrada por Claudio Bautista Ramírez, director (capitán) y trompeta primera; Hilario Hernández Bautista, trompeta primera; Francisco San Juan Hernández, trompeta segunda; Abenir Ortega Oviedo, trompeta segunda; José Luis San Juan, bombardino; Leonardo Bautista San Juan, bombardino barítono; Isidro Bautista Hernández, trombón primero; Ernesto Hernández Lara, trombón segundo; Andrés San Juan Hernández, saxhorn primero; Marcos Martínez Hernández, saxhorn segundo; José Matías Hernández, tuba bajo; Marcos de la Cruz, tarola; Miguel Bautista Hernández, tambora y Cristóbal Bautista Hernández, platillos.

Procedencia: Cochiscoatitla, Atlapexco, Hidalgo.

"El pixcuhuil" es un ejemplo de la tradición musical de la huasteca hidalguense, que posee un repertorio muy amplio de huapangos sin letra y con nombre de animales. La excelente interpretación está a cargo de la banda de Cochiscoatitla, formada hace 30 años, e integrada por músicos líricos (no leen notación musical) que dividen su tiempo entre la música y el trabajo agrícola. El director o capitán (como le dicen sus músicos), don Claudio Bautista, es compositor, arreglista, maestro de música y además sabe reparar y tocar todos los instrumentos de su agrupación.

